

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.  
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN  
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.  
PROVINCIA Y PORTUGAL. 5 Ptas. Trimestre.  
EXTRANJERO. 10 Ptas. Trimestre.  
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
UNA PÁGINA LÍNEA  
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros  
Referentes a Bancos y Sociedades, etc., se publican en el primer  
Sección en esta Administración, en la Sección General.  
y en todas las agencias de la Agencia Hays, S. de la Bourse (París),  
con arreglo a la Ley que autoriza pagar 10 céntimos por  
impuesto de timbre.  
ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

AÑO XLIX.—NUM. 14.597

Madrid, Domingo 23 de Enero de 1898

OFICINAS, FACTOR, 7.

Los anuncios extranjeros para este periódico se reciben exclusivamente en la Sociedad General de Anuncios de España, Alcalá, 6 y 8, Madrid, y en París, Agencia Hays, place de la Bourse, 5.

## ROM-POPO

**QUÍMICAMENTE PURO**  
Para favorecer a los que consumen una buena cantidad este producto del farmacéutico Torres Muñoz, se ha hecho un envase de lujo en hojalata, que resulta mucho más económico que el que se expende en cajas a 0,50 y 1 peseta.—Precio del nuevo envase, 3 pesetas.—SAN MARCOS, N.º 11, FARMACIA.

**El 'Le Purgante de Chambard' es el más grato al paladar y el más eficaz de los purgativos. Es el mejor remedio del Estreñimiento.**  
Se encuentra en todas las Farmacias, 128 la CALA.

## NOTIAS DEL DÍA

### LA UNION CONSERVADORA

El manifiesto-programa lo publicamos íntegro.  
Hasta ahora, es el más largo de los documentos de este género que se han dado a la estampa.

Parece escrito por una sola pluma, y a nuestro juicio, por la del Sr. Silvela, aunque se ha dicho sin rectificaciones que estaba redactado por el Sr. Pidal.

A la pluma del Sr. Silvela nos atenemos, en necesidad de hacer comparaciones entre maneras de pensar y maneras de escribir que no vienen al caso.

El contenido es genuinamente silvelista. En él hay mucho de cuanto el Sr. Silvela declaró en el primer discurso que dirigió a sus amigos en la redacción de *El Tiempo* hace tres o cuatro años. En él están las últimas declaraciones respecto de la política de Cuba hechas por el Sr. Silvela. Todas conocidas y apreciadas ya por sus amigos y adversarios desde sus particulares puntos de vista.

Concretamente se puede decir poco sobre lo que en el manifiesto se refiere a modificaciones en la legislación electoral y en la de Inspección pública.

El Sr. Silvela fué más explícito en otras ocasiones, aunque no concretase tampoco un programa. Con lo dicho sobre el problema electoral en el manifiesto, puede darse más influencia a los organismos particulares, como se puede ir hacia el sistema dinámico de Lórrimer, como restringir sensiblemente el derecho del voto.

Dependerá de las soluciones de quien explique y acomode a la realidad las líneas generales del manifiesto. Y con tal base no ha de ir la unión conservadora en liberalismo más allá, ni quizás tan lejos—aparte la política colonial—como fué el Sr. Cánovas del Castillo.

Acercos de la jefatura definitiva de la agrupación, no hay un solo indicio en este documento que pueda servir para conocer a jefe.

La doctrina es silvelista, pero conocida la antigua, nada podía suponer que no le usase grata al Sr. Pidal.

El hecho de firmar el manifiesto en primer término los generales Martínez Campos y Acarigua, no significa que uno de ellos haya de ser el jefe, pues seguramente sus firmas las primeras por haber sido los presidentes del Consejo de ministros. Tampoco es indicio la circunstancia de que lo firme el Sr. Pidal antes que el se-

ñor Silvela, pues aquél alcanzó la gerarquía de presidente del Congreso de los diputados.

Al mismo tiempo que el manifiesto, se ha hecho pública una conferencia que anoche dió el Sr. Silvela en la Asociación de Proprietarios de Madrid, y en ella hay afirmaciones más definidas referentes a la cuestión social que las escritas en el manifiesto.

Por lo mismo será ocasión de más deteniéndose juicios que aplicar a la política de la Unión conservadora, aquella en que se discute su programa en las Cortes y la palabra de quien haya de mantenerlo principalmente venga a la más concreta explicación de sus fórmulas y de su desenvolvimiento.

### EL SEÑOR NOCEDAL

Anúnciese una reunión que presidirá este elocuentísimo orador, compuesta de sus correligionarios, y convocada para comparecer en la actitud que deberán adoptar los integrantes en la próxima contienda electoral.

No se puede ahrmar el resultado, pero sería conveniente para todos, y claro está que por lo mismo para la patria, que fueran a la lucha electoral los correligionarios de *El Siglo Veintiuno*.

Habría allí quizá representación de los mayores y más opuestos radicalismos a la política que representa el Sr. Nocedal, y estaría en su puesto el jefe del integristismo dentro del Parlamento y aperecido a la defensa de sus ideales.

En las Cortes se deben oír todas las voces. Quien allí dentro no habla, ni perora, ni se encardece, arma el ruido en la calle. Y la tribuna, que es palenque donde se conquistan honores y triunfos, debe ser también una válvula de seguridad para no hacer frecuentes las explosiones de la pasión ardiente, de la convicción oprimida y de la fe sin esperanzas.

Y la voz del Sr. Nocedal, aparte su elocuencia, alcanzará el buen éxito de toda invocación al sentimiento religioso del país, que habrá de tener siempre en cuenta todos los partidos de gobierno y todos los consejeros de la Corona.

### COMENTARIOS DE LA REDACCION

#### CUBA

La operación del general Castellanos prueba que el gobernador general tiene buenas condiciones; gracias a esto, el campamento residencial del gobierno insurrecto pudo ser sorprendido por nuestras tropas antes de que audieran a defenderlo los 1.500 hombres, que en los montes del Infierno se reunieron después de la derrotada y perseguida guarnición de La Esperanza.

Aunque el suceso bajo el punto de vista militar no haya sido de gran relieve, es lo cierto que en aquel territorio, ó sea a oriente de la trocha del Jácaro, hace mucho tiempo que no se había realizado nada parecido, y que la operación indica el renacimiento de una buena dirección militar y un cambio en las disposiciones del país, toda vez que nuestras tropas supieron donde estaban los rebeldes, y éstos no fueron avisados de lo que les venía encima, a pesar de los tres días de marcha, que se invertieron desde Puerto Príncipe a La Esperanza. Esto es nuevo, ó poco menos.

Falta hacen sucesos de este género, y otros como las presentaciones de Masó y Cepero, para que puedan contrarrestar los políticos sensatos de New-York el empuje formidable y casi desesperado que hacen los laborantes y agiotistas del sindicato cu-

bano para arrastrar la opinión y el gobierno yankee a aventuras peligrosas para todos.

Confiamos, sin embargo, en que la razón vencerá, y hoy la razón está de nuestro lado, reforzando el derecho estricto, que siempre hemos tenido. Un poco de acentuación en los éxitos palpables, y quedará conjurado todo peligro de complicaciones.

### FILIPINAS

Mañana, al cantarse el *Te Deum* en la catedral de Manila, participará en espíritu todos los españoles. Tributemos un homenaje de gratitud a cuantos han contribuido a la paz de Filipinas; y como representación del ejército español de mar y tierra, reciban nuestra humilde enhorabuena los caudillos que al han mandado, Blanco, Polavieja y Primo de Rivera, a quienes la historia distribuirá sus elogios en la medida correspondiente a sus actos; los tres gobernadores generales del Archipiélago han merecido bien de la patria, lo mismo que cuantos generales, oficiales y soldados han peleado a sus órdenes.

Y ahora entra la difícil labor de los que tienen que asegurar esa paz que ellos y sus antecesores han sabido alcanzar, ayudados por la nación, que se ha prestado a todos los sacrificios necesarios.

G. A.

### MADRID HACE TREINTA AÑOS

#### EL TEATRO DE VARIEDADES (1)

Por los años 1869 al 65, Romea estaba ya muy enfermo; lo sostenía el Dr. Espina, que tenía culto por el grande artista; apenas trabajaba. Pero el teatro de Variedades, que él dirigía, era punto de reunión de la alta sociedad.

Cuando Romea hacía *El hombre de mundo* ó *Sullivan* ó *La historia de una carta*, se llenaba la sala. A los dos ó tres días recia ó se fatigaba y hacían las comedias las segundas partes, y no iba nadie.

Estábamos la noche en la sala media doctores y amigos, de telón adentro, y en los entrecantos subíamos a saludar al Dios de la casa; su tertulia era respetuosa de cuando D. Julián decía. Hablaba de todo con gran conocimiento de causa, porque era ilustradísimo, y los amigos que le rodeaban eran todos; menos yo, literatos muy conocidos entonces. Luis Equiz, Diego Luque, Pérez Escribá, Ortiz de Pinedo, Mozo de Rosales, Moreno Gil, y rarísimas voces, pero también estaba muy malo, Ventura de la Vega.

D. Julián tenía como actores a la Carmen Berrobianco, que era lindísima, y acababa de salir del Conservatorio, la Palma, mujer del hermano de Romea, D. Florencio, y notable primera actriz; la Espejo, la Orgaz, la Felipa Díaz, los actores, muy jóvenes entonces, y en los principios de su carrera, eran Ricardo Morales, Emilio Marino, Infante, Palacios y el viejo Otrá, a quien se le llama siempre en los periódicos *el concienzudo*. Mala señal. Ballaba entre la comedia y el sainete *La Nena*, que era la bailarina más andaluz y más hermosa de su tiempo.

En el salón se veía, en las noches en que Romea trabajaba, a las duquesas de Medinaceli y de Noblejas; las condesas de Torrejón, Toreno, Puñonrostro; baronesa de Horteiga; marquesa de Santiago, marquesa

(1) A la amable deferencia del ilustre escritor, Eusebio Biasco, he debido el poder ofrecer a nuestros lectores las primeras de un fragmento de su conferencia en el Ateneo.

de Benamejías... hermosuras de aquella época, que hoy vemos en otros teatros acompañando a sus hijas ó nietas.

Romea tenía una verdadera corte en su cuarto. Le rodeaban y vestían sus actrices favoritas. Eguliz, que era el autor de moda entonces y había proporcionado grandes entradas a la empresa con *La Cruz del matrimonio*, para ser el primero.

Emparentado con las familias de González Bravo y Nocedal, los dos cuñados suyos, el gran actor no tenía nada de revolucionario; pero veía con miedo los albores de la revolución próxima. Ortiz de Pinedo y yo éramos allí los únicos liberales del coro y Nilo María Fabra, que también solía acudir algunas noches al cuarto del director de la casa.

Uno de los estrenos más curiosos de aquella temporada fué el de *La antigua española*, que yo escribí y no llegó ni a imprimirse, y siento hablar de mí, pero no lo hago refiriendo este incidente personal, sino para animar a los jóvenes principiantes.

Sin conocer a Romea me presentó una tarde en casa del gran actor con mi comedia debajo del brazo.

Le cogí en un momento de buen humor? Tenía fama de refractario, a los autores noveles y de no oír a nadie. Le conté el asunto parentesco que con él tenía, por ser mi tío D. Mariano Romea primo carnal suyo. Tal vez la afinidad ó tal vez mi osadía de presentarme solo en aquella casa cerrada a todo lo que no fuera celebridad militante, le decidieron en favor mío. Ello es que así que le expuse mi pretensión, me dijo con acento de autoridad:

—Vaya, pues lea usted.  
—Estaba sentado delante de una mesa ministro, y yo enfrente; y como yo no esperaba tanta benevolencia ni una lectura tan inmediata, le mi obra (cuatro actos muy largos) con gran emoción, casi aterrado.

Y así que acabé, le oí con increíble placer pronunciar estas palabras:  
—Está muy bien: esta semana ensayaremos.

Nadie quiso creerme cuando le conté al salir de allí. Y si me hubiera tocado el *gordo* a la lotería, no hubiera sentido satisfacción más grande. ¡Ensayar una primera obra en el teatro de D. Julián Romea!

Ensayamos, pues; se decían, ensayó él, y se hizo la obra con gran cuidado por parte de todos. Se oró el primer acto con un silencio aterrador, y cayó el telón sonando en el suelo como un cañonazo sordo. Comenzó el segundo acto, y el mismo silencio durante todo él, y otra vez el telón cayendo como una piedra en una sima; tercer acto: silencio de muerte, y aquel telón cayendo como la nieve en un campo desierto; cuarto acto, cuarto silencio de tumba y cuarta tonizada de sudario. Es decir, que no hubo ni mareas ni rumores, ni protestas, ni aplausos ni censuras; ¡no pasó nada, no se dijo nada, no ocurrió nada...! Yo creo que en la primera escena se quedaron todos los espectadores dormidos y no despertaron hasta el día siguiente!

¡Oh que noche tan triste para un principiante lleno de ilusiones! No entró nadie al salón ni al cuarto del gran actor; no vino nadie a consolarme ni a decirme una palabra ni hacerme la menor observación. Romea, que era muy soberbio, y había prometido la obra contra todos sus autores, le dijo al representante, que vino a preguntarle qué se hacía al día siguiente:

—Mañana, la misma.  
Y tuvo el valor de hacerla tres noches ante un público de ocho ó diez personas. No nos dijimos nada. Me despidió diciendo:  
—Hasta mañana, joven.

Al llegar a mi casa, me encontré un telegrama de mi madre, anunciándome que se había muerto aquella misma noche mi hermano. Caí en la cama como muerto, y con la cabeza envuelta entre las sábanas, rompí a llorar desesperado, creyéndome perdido para siempre, proyectando huir de Madrid,

pensando en las desdichas de mi casa, suponiendo como abandonado de Dios y de los hombres... y ya lo sabía todo; después he estrenado comedias *señeta* y *dos veces*, y ni me acuerdo siquiera cómo era la comedia despreciada cuyo original se perdió; y si os he contado estos tristes comienzos, es para decir a los que empiezan, que hay que saber resignarse a las grandes desventuras, poner la confianza en Dios y no desesperar nunca de nada!

Eusebio Biasco.

### CRÓNICA DEL MOMENTO

Los conciertos.—Biasco en el Ateneo.—Los bailes de máscaras.

Desde hoy será centro de reunión elegante los domingos por la tarde el circo de Rivas.

Los conciertos de la sociedad que dirige el maestro D. Jerónimo Jiménez llevarán allí a los muchos buenos aficionados a la música que han en Madrid.

Este año las sesiones ofrecerán un interés mayor, pues en algunos de ellos tomarán parte masas corales.

La Sociedad de Conciertos, fundada el año 1896 por D. Francisco Asenjo Barbieri, fue la que implantó este género definitivamente, cosa que no habían logrado antes, ni Molberg, ni Gaztambide con la Sociedad Artístico Musical de Socorros mutuos, ni Arban, ni el mismo Barbieri que ya había organizado unos conciertos sacros en el teatro de la Zarzuela el año 69, y había dirigido otros el año 64 en Los Campos Eliseos.

En los primeros conciertos de la sociedad tomó parte el elemento vocal y alcanzaron gran éxito diversas obras para voces solas, de Thomas, Eschay y Mercadante.

El año 67 continuó tomando parte en los conciertos el elemento vocal; el 68 obligaron razones económicas a prescindir de él, y como fueran inútiles las gestiones de Barbieri para que entraran los coros a formar parte de la sociedad, se separó de ella su fundador, y el año 69 entró a dirigir los conciertos el insignie violinista Jesús Mastanero, que permaneció al frente de ellos hasta que en el año 77 fué sustituido por D. Mariano Yáñez.

En el año 78 se creó en el teatro de Apolo la Unión Artístico-Musical, que dirigida por el maestro Bretón, alcanzó gran éxito y comenzó a hacer gran competencia a la antigua sociedad que por fin admitió en los años sucesivos al elemento vocal que tomó parte en varias obras grandes y entre ellas la novena sinfónica de Beethoven.

El año 81, se ejecutaron fragmentos del *Egmont* de Beethoven, el 82 entusiasmó la novena sinfónica, el 84 se ejecutó lo más saiente de Strauss de *Meyerbeer* y la Sociedad de Conciertos cumplió su misión de ir educando el gusto musical del público madrileño.

El año 85 entró a dirigir los Conciertos D. Tomás Bretón, que estuvo al frente de la Sociedad hasta el año 90 inclusive y el 91 Luis Mancinelli llevó los Conciertos al Real é hizo allí la campaña más brillante que registran los anales de la Sociedad; se tocaron los diez sinfonías de Beethoven; se estrenaron el final del acto primero de *Partré* y la ópera de *Los maestros cantores*, *Los gnomos de la Alhambra*, de Chaili y otras muchas obras y tomó parte en los Conciertos el insignie violinista Sarasate.

Durante los tres años que Mancinelli estuvo al frente de la Sociedad de Conciertos dió un paso de gigante nuestra cultura musical, y el teatro estuvo siempre lleno, y en el público se veía ese entusiasmo verdadero que solo existe cuando se siente el arte.

Después, Campanini, Jiménez, Bretón, Levi, Kogel, Goula, Mnk, Steinbach, Saint-Saens, Mancinelli y Lamoureux, alcanzaron grandes éxitos y dieron conciertos memorables; pero como dirigieron pocos sesiones, se quedó todo ahí sin que adelantase un paso la obra que tan adelantada había dejado Mancinelli.

Ahora Jerónimo Jiménez, que es joven, inteligente y artista, y que cuenta con el elemento vocal que había faltado a sus antecesores, tiene ocasión de regenerar los conciertos y poniéndolos a la altura en que estaban cuando los fundó Barbieri, ver si en la sala del Príncipe Alfonso no es sólo punto de reunión de los que van a los espectáculos exclusivamente a verse, sino templo del arte en que se rinda culto a las obras geniales de los grandes maestros.

El viernes estaba completamente lleno el Ateneo de un público ávido de recordar tiempos mejores.

El tema desarrollado por Eusebio Biasco, *Madrid hace treinta años*, era muy ameno, y muchos de los conciertos se rejuvenecían con los recuerdos que magistralmente evocaba el aplaudido autor de *Juan García*.

Tuvo párrafos magníficos, entre ellos, uno en que refirió su entrada en el periódico *La Discusión*, en estos ó parecidos términos:

—Comí a toda prisa el infame cocido de mi otro patrono; me vestí de levita, y fui a encontrar a un amigo a la iglesia de San Luis, donde se celebraban los funerales de Calvo Asensio, trasladados desde allí a la redacción de *La Discusión*, en cuya puerta vivían a Fernández y González, que gritaba: desdicha a Nicolás que hace tres días que no se publica el folletín, y que eso es como dejar a Madrid sin pan, porque aquí no hay nadie que tenga más talento que yo.

Penetramos en la redacción y vi a don Nicolás María Rivero que me preguntó si sabía francés; mi amigo me tiró de la levita, y respondí que sí; me preguntó después si sabía inglés y si sabía traducir, y contesté también afirmativamente después de otros dos tronos de mi amigo.

—¿Pues hoy ya está hecho lo del extranjero—dijo D. Nicolás.—Que nos haga este joven un artículo sobre los hombres del 45.

Los hombres del 45. Eso fué lo que más únicamente en una cartulina, hasta que después de mucho rato rompí a escribir y dije que eran unos malvados, unos perversos, los causantes de todas nuestras desdichas.

Al día siguiente todos me abrazaron por el artículo y entré con buen pie en la redacción, gracias a los suscritores hombres del 45.

La conferencia gustó extraordinariamente y es de las más amenas que en el Ateneo se han dado, por lo cual auguramos que los próximos viernes no podrá entrar el que no llegue muy temprano.

Estamos ya en la época de los bailes de máscaras y comienza el período álgido de las diversiones de la gente alegre.

El baile que el día 31 se ha de celebrar en el teatro Real a beneficio de los perjudicados por las inundaciones de Valencia, promete estar animadísimo.

Las señoras más elegantes de Madrid han encargado sus palcos y los cambian con las amigas para que no las conozcan, y esta dará al baile un aspecto de buen tono que no suelen tener los de ahora.

Con estas noticias, también se animan los jóvenes a acudir, con la eterna esperanza, más probable en esta ocasión que en otras, de conquistar una duquesa de *de rias*.

Fabricio.

—¿Pero puesto que no estás en el ejército?...  
—Dispensadme. Esta mañana me he inscrito en la alcaldía de la calle de Grenelle, para que me incorporen a la guardia nacional.  
—¿Pobre hijo mío! Eso es pura locura. ¿Qué necesidad tenías de haber venido a París? La ciudad va a ser sitiada mañana...  
—No hago más que lo que me dicta mi deber.  
—¿Tu deber!—exclamó el marqués con mal humor.—Me parece que tu primer deber sería el de seguir a tu padre.  
—Si estuviese en peligro, sí; pero puesto que partís, puedo estar tranquilo respecto a vos. La Francia es la que actualmente reclama todas mis fuerzas físicas y morales, todo mi valor y toda mi energía. Por ella es por quien debo vivir, combatir ó morir.  
El marqués reprimió un gesto de impaciencia.  
Dió algunos pasos en silencio por la habitación. Después, colocándose delante de su hijo:  
—Eres siempre el mismo—le dijo esforzándose por reír,—y sé que es inútil discutir contigo; tus ideas no son las mías. Ahora, quieres decirme si piensas retener a tu lado a tu mujer y a tu hijo?  
—No, padre mío; quería pedirlos que los llevaréis con vos a Inglaterra. Si, como temo, París es sitiado, correrían grandes peligros, y yo no podría protegerlos.  
—No deseo otra cosa más que llevarlos conmigo!  
—Gracias, padre mío, me hacéis un gran servicio y me libráis de una penosa ansiedad.  
—Veo con gusto—dijo el marqués,—dibujando una sonrisa, que tu exaltación patriótica no llega hasta querer inmolarte a familia a la patria.  
Máximo no hizo caso de este epigrama y pareció no haberlo oído.  
—¿Cuándo marcháis?—preguntó.  
—Esta noche en el tren de las ocho—contestó el marqués.  
Máximo consultó su reloj, eran las seis.  
—Tengo tiempo para hacer dos ó tres cosas indispensables y prevenir a Beatriz.  
Además los preparativos de su viaje no serán muchos.  
—¿Cree que la encontrará ir a Inglaterra? Es un país que no conoce.  
—No lo sé, no hemos hablado nunca de ese proyecto. ¿A qué hora iréis a mi casa?  
—A las siete. Tendré el tiempo preciso para terminar mis asuntos e ir a buscar a tu mujer y tu hijo.

Dijo sobre todo que no llevaré mucho equipaje.  
—Estad tranquilo, no llevará más que lo estrictamente necesario.  
Hasta luego.  
Estrechó la mano a su padre y salió.  
Cuando el marqués se quedó solo llamó a Pascual.  
—Despáchate—le dijo,—el tiempo apremia y tengo mucho que hacer. No voy solo.  
—¿Acompaña el señor conde al señor marqués?  
—No; mi pobre hijo esclavo siempre de sus sentimientos exagerados, quiero quedarme en París. Pero la señora condesa y su hijo irán conmigo.  
—¿Es posible!—exclamó el criado con admiración.  
Se acordaba de la actitud hostil de Beatriz para con su tutor.  
Le parecía increíble que consintiese viajar con él.  
—¿Te admira eso?—preguntó el marqués encendiendo un cigarro,—sin embargo es muy natural que tenga miedo de quedarse en París la víspera de un sitio.  
Después prosiguió con aplomo, sin ruborizarse:  
—¿Ella es quien ha enviado a su marido para que me transmita sus excusas!  
Pascual le miró con admiración.  
—¿Y el señor marqués ha perdonado! El señor marqués es demasiado magnánimo.  
—Lo sé; que quieres, no se puede cambiar de carácter. Cuando se trata de mi hijo estoy dispuesto a todos los sacrificios. El hecho es que la presencia de una mujer y la de una criatura aumentarán mis cuidados.  
Y el marqués suspiró.  
Pero en su fuero interno estaba contento. La nueva condesa era hermosa é inteligente haría sensación en Inglaterra.  
Bajo pretexto de distraerla la presentaría en sociedad. No faltarían invitaciones.  
Decididamente él no se aburriría mucho.

### II

Magnanimidad del marqués de Lachessnaye.  
Una hora después un coche de alquiler paraba a la puerta del hotel de la calle de Vanrennes.  
El marqués de Lachessnaye se apeó de aquele coche, y dirigiéndose al cochero:  
—Esperadme—le dijo—volveré dentro de cinco minutos con una señora y un niño.

trar del cordón de la campanilla; pero cambiando de parecer—murmuró:  
—No, examinemos primero los papeles y no dejemos nada que pueda comprometerme. Abrió sucesivamente todos los cajones y vació el contenido sobre el escritorio.  
Con gran cuidado examinó uno por uno todos los papeles, todas las cartas, todos los documentos amontonados delante de él. Hizo un paquetito de los que quería conservar, compuestos sobre todo de facturas y recibos y los ató con una cuerdecita. Después, cogiendo con ambas manos los que habían quedado, los echó a la chimenea, encendió una cerilla y los prendió fuego.  
Miró con visible alegría las ligeras llamas que se elevaban en espirales azules para caer en cenizas negras y polvorientas.  
—¿Puede venir la República a registrar mi casa cuando guste, nada encontrará en ella! Ahora manos a la obra.  
Tiró del cordón de la campanilla con violencia.  
Nadie contestó.  
Volvió a tirar del cordón, nuevo silencio.  
Impaciente, abrió la puerta y asomando la cabeza hacia el pasillo, gritó con todos sus pulmones.  
—¿Pascual! ¿Pascual! ¿me oyes? ¿dónde estás? Sus reiteradas llamadas quedaron sin contestación en un principio.  
El marqués, exasperado, iba a salir de su cuarto, cuando un ruido de pasos precipitados y la voz del criado se hicieron oír.  
—¿Aquí estoy, señor marqués, aquí estoy! Llego ahora mismo.  
Y todo sofocado, con la cara como una amapola y sudando a chorros, se presentó Pascual.  
—¡Ah! ¿Por fin has oído! Hace una hora que te estoy llamando.  
—Dispénsame el señor marqués—contestó Pascual, cuya voz estaba ronca, como si hubiera gritado mucho;—pero acabo de llegar.  
—¿Cómo! ¿Has salido a esta hora?  
—¡Oh! Señor marqués, he creído que no volvía... Si supiera el señor qué de gente, qué barullo hay por esas calles... Estoy molido a fuerza de empujones.  
Se detuvo y después de enjugarse la frente continuó diciendo:  
—Salió a mediodía para ir a la perfumería por que el señor me había mandado; no pude llegar a la calle del faubourg Saint-Honoré... imposible circular, la multitud me arrastró...

¿Qué va a ser de nosotros! Los prusianos vienen sobre París... la ciudad va a ser sitiada.  
—¿De modo que no has comprado lo que te dije?—preguntó el marqués.  
—¡Oh, si el señor marqués hubiese visto la multitud! Es un milagro que no me hayan pisoteado.  
—Bueno—dijo el marqués,—tráeme un baúl y una maleta, salgo esta noche para Inglaterra.  
—¡Ah! ¿El señor va a marchar? El señor tiene razón... ¿Pero qué va a ser de mí? ¿Permitirá el señor a su fiel servidor que le acompañe?—preguntó con ansiedad Pascual.  
—¿Desde luego! Pero date prisa, no tenemos tiempo que perder!  
—No tengáis cuidado, que yo me daré prisa. Dicen que mañana estarán interrumpidas todas las líneas.  
—Trae aquí todos mis efectos; quiero que los empaquetes a mi presencia.  
Pascual se apresuró a obedecer.  
Un momento después volvió con el guardarropa de su amo.  
En un momento se transformó el gabinete de trabajo en un bazar de los objetos más variados.  
Los muebles desaparecían bajo los montones de fina ropa blanca, de chalecos, de calcetines de seda, de trajes y de calzado.  
Sobre el escritorio, entre los libros y los registros, resplandecían las piezas de un magnífico neceser de cristal de roca incrustado de oro, así como dos juegos de cepillos de plata cincelada y peines de marfil.  
Pascual, el «fiel servidor», arrodillado delante del abierto baúl, se puso a embalar todos aquellos efectos; pero mientras se ocupaba de esta tarea, continuaba su narración:  
—He visto desfilar las tropas por la plaza de la Concordia. El pueblo gritaba: «¡Viva el ejército! ¡Viva la defensa nacional! ¡Al agua los emblemas del imperio! ¡Habo soldados que arrancaron el águila de su pecho para tirarla al Sena. Los tejados de las casas, los antepechos de los puentes, las verjas de las Tullerías estaban negras de gente... Fui arrastrado por la multitud y entramos en el Ayuntamiento.  
—¿Has estado en el Ayuntamiento?—preguntó el marqués, que escuchaba con una especie de impaciente inquietud.  
—Sí, señor, me vi obligado a seguir la corriente. En la sala de San Juan vi a un guardia nacional subir a una mesa y romper con el sable el retrato del emperador, diciendo a cada sablazo: «¡Toma, criminal! ¡Toma, perju-

Edición de la mañana.

NOTICIAS DIRECTAS DE NUEVA YORK

(POR EL CABLE) (DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL) Benace la calma.—Actitud del gobierno. Lee exagera.—La toma de Cubitas.

Nueva York 22, 110 t. Se ha restablecido la calma en el Parlamento. Los elementos sensatos se dedican a apaciguar los ánimos, aconsejando la moderación.

En la última reunión del gabinete se trató de la cuestión de Cuba, determinándose que no procede cambio alguno en el rumbo de la política por parte de este gobierno.

En los centros oficiales cunde la creencia de que los despachos del conde Leo durante los últimos disturbios de la Habana, fueron innecesariamente alarmantes, siendo evidente que se dejó influir por los elementos laborantes que le rodean, y de que además persigue fines personales. La toma de Cubitas ha producido excelente impresión. Ascu.

CUBA TELEGRAMAS OFICIALES

Habana 21 (Recibido el 22 a las 110 m.). Capitán general a ministro Guerra: General Castellanos con noticia de que el gobierno insurrecto se hallaba establecido en el pueblo de Esperanza, construido al efecto a 17 leguas de Puerto Principe e inmediato al extremo Occidental de Sierra Cubitas, salió siguiendo mis instrucciones con 2,200 hombres, 400 caballos y dos piezas. Después de tres días de penosa marcha por las estribaciones de dicha Sierra, forzada dificultades y posiciones, le atacó el cuarto día, venciendo la tenaz resistencia de unos 1,000 hombres que lo defendían y fueron batidos y perseguidos en un espacio de más de dos leguas, e incendiando y destruyendo las casas que se estaban instalando el titulado gobierno cubano y sus dependencias.

Al siguiente día batí Castellanos en los montes del Infierno, a dos leguas de Esperanza, partidas reunidas en número de 2,500 hombres que fueron destrozadas y perseguidas después de dos horas de combate. El enemigo debió sufrir bajas muy numerosas, pues a pesar de lo intrincado del monte que hizo difícil la verificación de un minucioso reconocimiento, se recogieron 57 muertos. Nuestras pérdidas relativamente cortas, aunque sensibles, han sido cinco soldados muertos, un jefe el teniente coronel Pérez Monte y 30 de tropa heridos. Felicitó al general Castellanos por esta brillante operación y lo recomiendo calorosamente a V. E. así como a las tropas a sus órdenes, que han demostrado una vez más su inimitable espíritu, valor y sufrimiento.—Blanco.

Habana 21. (Recibido el 22 a las 130 m.). Capitán general a ministro Guerra: Partidas reunidas al mando de Montañudo, impulsadas y desechadas sin duda por importante presentación de ayer, atacaron el poblado Esperanza, en Santa Clara,

aprovechando la oscuridad de la noche y llegando hasta las primeras casas del barrio del Rosario. La guarnición rechazó el ataque y salió a batirlas en tres grupos, poniéndolas en fuga y persiguiéndolas en todas direcciones, dejando el enemigo en nuestro poder nueve muertos identificados, nueve armas de fuego, muchos machetes y otros efectos de guerra.

Por nuestra parte un cabo muerto y dos soldados heridos. Según confidencias seguras, pasan de 30 los heridos que lleva la partida. El comportamiento del destacamento de Esperanza ha sido el más bizarro.—Blanco.

Habana 21. (Recibido el 22 a las 135 m.). Capitán general a ministro Guerra: Novedades desde mi cable del 18, además de las antes comunicadas.

En operaciones y encuentros en Pinar, el batallón de Canarias sorprendió una herriera, cogiendo 43 armas de fuego y 36 hermanitas y destruyó colonia militar.

En otras operaciones se hicieron al enemigo siete cuartos, cogiéndole armas de fuego y cinco blancas. Nosotros tuvimos un herido. Acogidos al nuevo régimen dos rebeldes con armas.

En la provincia de la Habana se hicieron al enemigo tres muertos, cogiéndole cuatro armas de fuego; nosotros un herido. Batallón de San Quintín, en Barroto batió al cabecilla Delgado con 50 hombres, le hizo cuatro muertos y le cogió una arma de fuego, cinco blancas y seis caballos; nosotros tuvimos dos heridos.

Batallón de Otumba, en Hato Luisa, tomó campamento defendido por 200 hombres y resultaron heridos tenientes Jorobres y resultaron heridos tenientes Jorobres y resultaron heridos tenientes Jorobres y resultaron heridos tenientes Jorobres.

Acogidos al nuevo régimen 29, con nueve armas de fuego. En Matanzas, el general Molina en Punta Maya y Boca Camayosa, tomó campamento donde se hallaban las partidas de Flamenco, Gómez, Rojas y Tabares, compuestas de 200 hombres y cogió seis muertos. Nosotros tuvimos tenientes Lacierva y Manuel González y 28 de tropa heridos. Acogidos a indulto 18 con una arma.

En la provincia de Santa Clara, fuerzas del regimiento de Camajuaní en Santa Clara y Río Hondo, cogieron 28 caballos e hicieron seis muertos al enemigo; nosotros un herido. Acogidos a indulto 14 con cinco armas y titulado coronel Cepero.

En Spiritus se hicieron al enemigo seis muertos y un prisionero, cogiéndole siete armas de fuego y 16 caballos. Nosotros tuvimos tres heridos. Batallones de Arapiles y Camajuaní, en Jiquina y Lajitas, batieron al cabecilla Nápoles, cogiendo 10 muertos, un prisionero, 11 caballos, seis armas y cogió 11 blancas; nosotros dos heridos. Acogidos a indulto 104 con seis armas y muchas familias.

En Manzanillo se hizo al enemigo un muerto y se cogió un arma de fuego; nosotros tres muertos y ocho heridos de tropa. En Cuba se hizo al enemigo un prisionero y nosotros tuvimos un herido.

En Holguín el general Lluvia, practicando reconocimientos por San Martín Azuara, hizo 30 muertos y siete prisioneros, y cogió 88 armas de fuego; nosotros un muerto y 21 heridos.—Blanco.

Ya nos hicimos eco de próximos movimientos en la marina de guerra de los Estados Unidos. El cañonero Nashville, que iba a zarpar con rumbo a Europa, marchará seguidamente a Port Royal.

Diese además que los cruceros Custine y Ocinati navegan ya con rumbo al mar de las Antillas y que el cañonero Helena, al arribar a Madeira, recibirá orden de detenerse en Lisboa y ponerse en comunicación directa con Mr. Woodford.

No respondemos de estos detalles, que solo publicamos a título de información y no nos hubiéramos atrevido a acoger aún si otros colegas no los publicaban.

La prensa cubana sigue concediendo gran importancia a la presentación de Juan Masó y tomándola como motivo de fundados optimismos y prólogo de nuevos sucesos favorables a nuestra causa.

Ayer se ha hablado en los círculos políticos

cos de haberse recibido noticias de Cuba dando cuenta de la presentación del cabecilla Jiménez con cinco hombres armados en Vueltas Villas, dando vivas a la autonomía.

DE LA AGENCIA FABRA

Londres 22. Los periódicos publican el siguiente despacho de Washington: La comisión de Negocios extranjeros de la Cámara de Representantes ha resuelto emitir dictamen favorable a la proposición emitida al gobierno a comunicar a la Cámara al informante relevante a Ruiz.

El despacho se refiere al dentista Ruiz naturalizado americano, y muerto como es sabido en la cárcel, y no el teniente coronel español del mismo apellido, con quien lo confunden algunos diarios ingleses.

Nueva York 22. Los laborantes para contrarrestar el mal efecto que ha producido aquí entre ellos la noticia de la presentación de Juan Masó Barro han propalado la especie de que dicho cabecilla había sido destituido de su mando antes de someterse a los españoles.

El presidente de la Junta revolucionaria de Nueva York ha comunicado una nota en este sentido a todos los periódicos neoyorkinos y además lo ha teleografiado a Europa; pero sin lograr desvanecer la buena impresión producida por aquel hecho.

EL CONDE DE SANAFÉ

PARIS 22, 2 t. Los periódicos dedican hoy sentidas frases a la muerte del senador vitalicio español señor conde de Sanafé, fallecido ayer, a consecuencia de una rápida recaída en un ataque gripal.

Tomó parte activa en muchos sucesos políticos de nuestro país durante más de medio siglo y fundó con González Bravo El Guirigay.

Pasaba de los 90 años. Sus funerales serán costeados por la reina Isabel, de quien fué secretario particular.—Huertas.

NAUFRAGIOS

Londres 22. Nuevos naufragios a consecuencia de los temporales. Un buque de vela inglés se ha ido a pique en el canal de Bristol, pereciendo diez tripulantes.

El vapor Herbert se ha perdido a la vista de Gunnisland, muriendo ahogados 18 hombres de la tripulación. Solo el capitán logró salvarse.—Fabra.

EN MARRUECOS

PARIS 22. Según telegramas de Orán, se advierte alguna agitación en la frontera de Marruecos.

Pequeñas partidas de marroquíes, impulsados por el hambre y la miseria, hacen incursiones en territorio argelino, saqueando y robando cuanto pueden. Las autoridades fronterizas han pedido refuerzos a Argel.—Fabra.

CAMINO DE CUBA

(POR TELÉGRAFO) Embarque de tropas. Coruña 22, 1 m. Se ha verificado el embarque de los reclutas, sin que haya ocurrido nada anormal.

Desde el amanecer han estado los soldados cantando y tocando las guitarras en el cuartel, dando vivas a Cuba española y alegres como en día de fiesta.

Se le han dado a cada soldado dos pesetas de gratificación. Formaron en el patio del cuartel, siendo

revisados por el capitán general y demás autoridades militares. Fuera del cuartel, escaso público; en su mayoría gente de las próximas aldeas que quiere despedir a sus soldados.

Por el trayecto más corto se encaminaron al muelle, con una banda de música militar a la cabeza, y a retaguardia una compañía, acompañados por las autoridades, el jefe expedicionario D. Feliciano Alvarez, que va voluntario.

Con antelación a la hora del embarco había formadas frente al muelle fuerzas de caballería y artillería y demás cuerpos armados de la guarnición.

Escaso público, pues fuerzas de la benemerita y policía prohibían el acceso a los muelles. Durante el embarque, la música tocó aires nacionales. Oyáronse vivas.

Hubo 23 permutas por participar el capitán del trasatlántico la imposibilidad de que equipasen todos los soldados, que ascendían a 1,677. El ministro de la Guerra, ha teleografiado que embarquen 1,450.

Van dos jefes, 13 oficiales, dos subalternos y 1,445 soldados. Las autoridades militares estuvieron a bordo, cuidándose de la instalación de la tropa.—El correspondiente.

Lo que dice Giberga. Coruña 22, 1 m. Viniendo en el buque los Sres. Giberga y Dolz, juzgó oportuno celebrar con ellos una entrevista, haciéndolo extensamente.

El Sr. Giberga niega importancia al motín de la Habana. Reconoce como lógica la conducta de los oficiales que quisieron castigar a los autores del líbelo, y les aplaude por la prudencia con que se retiraron, al comprender que los enemigos de la autonomía aprovechaban la coyuntura para perjudicar a la metrópoli.

Dijo que los instigadores del movimiento eran varios concejales de la Habana, desechados por tener que cesar pronto en su lucrativo cargo. Censuró duramente a Weyler, culpándole del incremento de la guerra y de la mayor intervención de los yankees.

Afirmó que la autonomía es la paz, y que el comercio peninsular, contra las afirmaciones de Weyler, no sufrirá perjuicio, quedando ahora mucho más arraigado. Cree que la autonomía convencerá a los rebeldes de que la insurrección es innecesaria.

Lo que dice Dolz. El Sr. Dolz recordó su ida a Madrid con el objeto de activar las reformas de Maura, que, implantándose cuando se propusieron, hubieran traído por gradación natural la autonomía, evitando el sangre y oro.

Resoló el espectáculo que ofrecía la isla al solo anuncio de la implantación de aquellas reformas, pues hasta los mayores enemigos gritaban: «¡Viva España!».

Sanguily mismo escribía entonces que Cuba no tenía derecho a reclamar mayores libertades. Culpó del problema comercial, calificándolo de error el creer que la autonomía perjudica los productos peninsulares.

Cuba, que sufre el efecto de la cooperación peninsular, reconocerá como productos cubanos los de la Península, estableciendo aranceles exigidos para la producción nacional. Cree firmemente que la autonomía es el fortalecimiento de la soberanía de España.

Si un día—dijo—fuere un hecho la independencia, Dolz se retiraría a España, pues, antes que cubano, es español. Los Estados Unidos se aprovecharon de las torpezas de nuestros gobiernos para adueñarse arropadamente de Cuba, siendo ya casi su metrópoli comercial.

Intentar la independencia es entregarse a los mercederos yankees. No aceptar la autonomía sería el suicidio. Sin negar el patriotismo de los constitucionales, dijo que eran un partido sin fuerza, constituido por elementos de poca importancia, y cuya significación hasta hoy debieron exclusivamente a la protección del gobierno.

Es un partido que vivía a la sombra de los prestigios únicos que se le daban desde la metrópoli. Añadió que el propósito del gobierno insular es que el de la metrópoli se presente a las futuras Cortes habiendo conseguido la paz, para mengua de sus detractores.

Queremos levantar ante los yankees y ante todas las naciones, frente a una bandera rebelde, otra bandera de paz, oponiendo a las protestas de los laborantes la afirmación de que Cuba está satisfecha y agradecida a la metrópoli.

Tanto Dolz como Giberga, celebraron mucho la noticia de haberse presentado Masó, considerándolo como anuncio seguro de próxima pacificación.—Correspondiente. Coruña 22, 6:30 t.

A las ocho de la mañana zarpó el vapor correo Reina María Cristina con rumbo a la Habana. El Sr. Dolz, antes de partir, hizo otras interesantes declaraciones que publica La Voz de Galicia.

Hablado de la autonomía dijo que por ella vamos rápidamente a la paz. «Lo que yo quisiera, porque hacia falta, era que se inclinara el plano. Ahora ya queda sola.»

«No vamos a sustituir un exclusivismo con otro exclusivismo: un régimen de que abominamos con otro régimen abominable. La autonomía será para todos: para peninsulares y cubanos, y todos recibirán iguales beneficios.»

«Vamos a hacer una obra de concordia a fin de que todos también hagan coincidir con la misma intensidad su cariño a la madre patria.»

«Que se haga lo posible para que España considere como productos nacionales los productos de Cuba, que nosotros tenemos empeño de honor y patriotismo para que los artículos de la Península sean tratados en la Isla como productos cubanos.»

«En esta fecunda mutualidad de protección arancelaria se halla el medio de consolidar los vínculos de la metrópoli con la colonia.»

«Puede asegurarse que Castelar será diputado por Cuba.»

«Hay razones para creer que aceptará el acta y que sería esa la única representación que le haría volver al Parlamento.»

«Como ministro de Obras públicas, va el Sr. Dolz dispuesto a cumplir con su misión: tan pronto llegue a la Habana y trace un plan de obras, llamará por telégrafo a varios ingenieros y requerirá al concurso de importantes capitales españoles y extranjeros para acometer reformas de importancia.»

Los Sres. Giberga y Dolz están complacidos de las múltiples y afectuosas atenciones que les han dispensado en Santander y Coruña.

«Llevamos a Cuba, dijeron, el mensaje de estos afectos patrios: «Cuba, satisfecha y dignificada, lo devolverá agradecida.»—El correspondiente.

EL REPARTO DE CHINA

POR TELÉGRAFO (DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR) Londres 22, 10:20 m. The Standard dice que la acción de Inglaterra y Rusia en el Extremo Oriente es tal, que una de los dos tendrá que ceder.

Las intenciones de Rusia y Alemania comienzan a trasladarse—añade—el reparto de China está electo sobre el papel. Pronto se hablará de la cooperación efectiva y la guerra. El mundo civilizado y el japonés están con nosotros.

Si la cuestión hubiera de ser arreglada por la fuerza—termina—la libertad comercial triunfará. Este artículo es muy comentado.—Harry.

DIPUTACION PROVINCIAL

EL NUEVO PRESIDENTE Ayer era día de impresiones, y bien se dejaba notar en la casa palacio de la calle de Santiago, pues la concurrencia de público era numerosísima.

Todos los representantes de la provincia, excepto los Sres. Cunill y Navarro de la Linde, asistieron a sus respectivos asientos.

El Sr. Coronera hizo uso de la palabra al tratar de los asuntos del despacho ordinario. A las cuatro y dió principio la elección de presidente, resultando elegido el Sr. España por 19 votos, en frente del marqués de Valdeharraco, que obtuvo 13.

Seguidamente se despacharon varios dictámenes de las comisiones de Personal, Hacienda y Fomento.

El martes se celebrará sesión bajo la presidencia del nuevo presidente Sr. España. La sesión de ayer fué presidida, muy a satisfacción de todos, por el vicepresidente Sr. Díez (D. Pedro).

El Sr. España ha sido muy felicitado, no solamente por los diputados que han concurrido con sus votos a su triunfo, sino que también por casi todos sus adversarios pues unos y otros, desde su distinto campo han luchado honrosa y abiertamente.

Nota curiosa.—El Sr. Duacastal, al votar, exclamó en voz bastante fuerte: «Conste que voto por el marqués de Valdeharraco.»

EL ANTISEMITISMO EN FRANCIA

ZOLA Y DREYFUS POR TELÉGRAFO (DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR) Zola insiste.

Emile Zola ha escrito otra carta, dirigida esta vez al ministro de la Guerra, reiterando sus acusaciones contra Faidherbe y los generales Mercier, Billot, Boisdeffre, Goussé, Pellieux y Ravary.

Se muestra sorprendido de que no se atreva a procesarle después de sus acusaciones, tan graves para el acusador como para los acusados.

Termina su carta diciendo: «A pesar de la obstrucción que se hace en este asunto, sabré hacer la luz más completa para que resplandezca la verdad. La ley me ordena hacer la prueba de lo que digo. La ley me permite si imponerme este deber, ella misma me negase la libertad de la prueba.»

A esta fuerza me agarro.—Huertas.

DE LA AGENCIA FABRA

Argel 21. En Bidja se verificó anoche una manifestación antisemita.—Fabra.

Paris 21. En el barrio latino han sido detenidos hoy unos cincuenta individuos vagos de profesión, que se habían hecho sospechosos por sus repetidos paseos.

A última hora de la tarde se ha verificado en el mismo barrio una manifestación de los jóvenes llamados a prestar el servicio militar.

Fueron dispersados por la policía, que detuvo a cuarenta de los mismos.—Fabra. Argel 22. Durante las manifestaciones antisemitas de anoche, fueron destrozados los escaparates de dos almacenes de duques israelitas. Las tropas patrullan las calles para evitar mayores desórdenes.—Fabra.

DECRETOS DE INDULTO

El texto del de la Presidencia dice así: «Queriendo solemnizar los días de mi agosto hijo el rey D. Alfonso XIII, por un acto de clemencia, en uso de la prerrogativa consignada en el art. 54 de la Constitución de la monarquía española: en nombre de S. M. el rey (q. D. g.) y como rein regente del reino, a propuesta del presidente del Consejo y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Concedo indulto de la cuarta parte de la condena a los sentenciados a reclusión temporal, relegación temporal, extrañamiento temporal, presidio mayor y prisión mayor.

Art. 2.º Concedo indulto de la tercera parte de la condena a los sentenciados a confinamiento, inhabilitación absoluta temporal e inhabilitación especial temporal.

Art. 3.º Concedo indulto de la mitad de la condena a los sentenciados a presidio correccional, prisión correccional, suspensión y destierro, excepto cuando esta última pena haya sido impuesta por falta de la caución del art. 44 del Código penal.

Art. 4.º Concedo igualmente indulto total de las penas de arresto mayor y menor, y de multa, sea cualquiera el delito cometido, así como de la responsabilidad personal subsidiaria por insolvencia; según lo prevenido en el art. 50 del Código penal, con exclusión de la que se sufra por falta de indemnización pecuniaria a favor de los oñerdimos.

Art. 5.º Para aplicar la gracia concedida

rol «Toma, cobard!»... Después pronunció un discurso Jules Favre. ¡Ah! ¡qué discurso!... Le aplaudieron mucho, le aclamaron. ¡Ah! ¡pobre pueblo! En verdad, señor marqués, ¿qué va a ser de nosotros? Calló para juzgar el efecto producido por sus palabras. El marqués permanecía impasible y envolvía una primorosa petaca en un papel de seda. —Pero donde han hecho cosas atroces ha sido en las Tullerías... Han tirado a la calle todas las águilas de cobre que han encontrado, gritando: «¡Abajo el imperio! ¡Abajo los tiranos! ¡Viva la república!» Imagínate, señor, que se han atrevido a gritar: «¡Esa águila era un ganso!» Y después, señor, ¡qué horror! la canalla, el populacho, ha entrado en la habitación de la emperatriz y en el gabinete del emperador, y todo lo han destruido, todo se lo han llevado. ¡Oh! ¡pobre Francia! ¡pobre gobierno francés!... Pascual lanzó un prolongado suspiro; después repuso con voz lastimera: —Vos, que habéis trabajado tanto por la gloria de la Francia, debéis tener el alma desgarrada, señor marqués. —No olvidéis mis chalecos de franela—dijo con sequedad el señor de Lachensaye. Y al mismo tiempo le arrojó un paquete, que el criado cogió al vuelo. —Por mí—prosiguió el locuaz Pascual, colocando los chalecos en el fondo del baúl,—preferiría morir a ponerme al servicio de los que han permitido tantas abominaciones. Han hecho mil pedazos los bustos de mármol del emperador, de la emperatriz y del príncipe imperial, vociferando: «¡Ya estamos por fin libres de un gobierno criminal que ha concluido deshonrado!» —¡Bribones!—murmuró entredientes el marqués. —He visto con mis propios ojos a Gambeta acercarse a una columna y poner con tiza estas palabras: «¡Viva la república!» Era preciso oír los aplausos de la multitud delirante. ¡Ah! ¡quién hubiera creído que habían de suceder tales cosas! Pascual se detuvo de nuevo y se puso a embalar con actividad. No tardó en volver a tomar la palabra: —El señor marqués tiene razón de irse a Inglaterra. Allí al menos estaremos seguros. Pero parece que el clima es muy húmedo.

—Sí, es el país de las nieblas perpetuas y donde florece el reumatismo. —¿Y el señor conde Máximo?—preguntó Pascual. El marqués se mordió los labios con rabia. —Mi señor hijo—repuso con mal humor—no se ha dignado enviarme noticias tuyas desde hace tres años muy pronto que está casado... No sé ni aun donde se encuentra actualmente... El prolonga su luna de miel sin duda, mientras que yo estoy lleno de preocupaciones. ¡Ah! Pascual, amigo mío; escucha bien los consejos dictados por mi triste experiencia; ¡no te cases jamás! —¡Ah!—exclamó Pascual con respetuosos commiseración,—el señor marqués ha sido de masiado bueno! —Sí, he sido demasiado bueno, y ya ves cual es mi recompensa. Cuando pienso que esa Beatriz a quien con tanta solicitud he educado, es quien me ha malquistado con mi hijo... —¿Cómo? ¿eres el señor que es la señora condesa quien impide a su marido venir a ver a su padre? —¡Ciertamente! Es una perversa y una ingrata. Pero la perdono todo el mal que me ha hecho. Un día, mi hijo... Un violento campanillazo le interrumpió. —¡Vete a abrir, Pascual, y acuérdete que no estoy para nadie!—ordenó el marqués. Pascual se apresuró a obedecer. Casi en seguida oyó el señor de Lachensaye una voz varonil y resuelta cuyo acento familiar le hizo estremecerse. —¡Eh!... ¡Es él! ¿Es posible? ¿Qué querrá!—murmuraba el marqués. —¿Que no está en casa?—decía aquella voz tan conocida.—¡Bah! para mí estará. Un momento después se abrió la puerta de la habitación y Máximo de Lachensaye entró. —¡Tú! ¡tú!—balbuceó el marqués con voz que vibraba a pesar suyo. —Sí, yo;—contestó simplemente el recién llegado. Hubo una larga pausa entre aquellos dos hombres que no se habían vuelto a ver desde la escena tempestuosa que había tenido lugar al día siguiente de la boda de Beatriz. El marqués miraba a su hijo con una mezcla de curiosidad y de inquietud. El ex oficial de marina le pareció muy cambiado. La cara había permanecido enérgica y albiva, pero los ojos tenían una expresión que el

marqués no había notado nunca, a la vez melancólica y serena, austera y tranquila. Se la hubiera creído el reflejo de dicha íntima conquistada a precio de un gran sufrimiento moral. Máximo fué quien rompió aquel penoso silencio. —Padre—dijo con voz grave,—veo que mi visita os sorprende. Lo comprendo; nuestra última entrevista fué dolorosa; dominado por una punzante desesperación, pronuncié palabras tan vehementes, que parecía que todo lazo familiar debía romperse entre nosotros. Pero ante los terribles peligros que se ciernen hoy sobre la Francia, debe borrarse todo resentimiento personal, y el deber de todo verdadero francés es olvidarse de sí mismo para no pensar más que en los medios de conjurar la tormenta que parece próxima a estallar sobre nuestra patria. Hizo una pausa. Un violento combate pareció librarse en él. Después, haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, continuó: —Padre, perdonémosnos nuestras mutuas ofensas. Y al mismo tiempo, con ademán digno y franco, tendió la mano a su padre. El marqués la estrechó con interés, y conservándola entre las suyas, dijo emocionado: —¡Gracias, oh, gracias, mi querido Máximo! Si supieses cuánto he sufrido desde aquel día! Los sangrientos reproches, ¡qué digo! las imprecaciones que me lanzaste a guisa de despedida han quedado sobre mi corazón y han envenenado mi existencia... ¡Si supieses qué terribles remordimientos me han asaltado! ¡Una día fija, un torturador pensamiento me martirizaba sin cesar: he hecho la desgracia de mi hijo, de mi querido hijo!... Tenía sin cesar ante mí tu mirada irritada; oía sin cesar tu voz acusadora! Y sin embargo, te lo juro, yo había creído obrar en interés tuyo. —Por favor, padre mío—interrumpió Máximo, a quien aquella apología impacientaba—no volvamos a ocuparnos de ese penoso asunto; no volvamos a hablar más de él! —Bueno, no hablemos más—replicó el marqués.—¿Y dónde paras? —En el hotel de la calle de Varennes. —¡Ah! en esa antigua morada de la familia que yo había amueblado con tanta solicitud—murmuró el marqués, como hablando consigo mismo.—¿Y dónde has estado todo este tiempo—añadió en voz alta—que no me has escrito ni una línea, picaro? —Hemos viajado mi mujer y yo. La noble

quedó muy delicada del parto—dijo Máximo. —¿Cómo! Del parto. ¿Eres padre y yo lo ignoraba? ¿Es niña o niño? —Niño. —¡Ah! tanto mejor. ¿Cómo se llama? ¿Se parece a tí? —Se llama Gaston. Es todo el retrato de su madre. —Ha hecho bien en transmitirle su hermosura, que es poco común. Pero espero, querido Máximo, que en cuanto a la parte moral se parezca a su padre. El señor de Lachensaye se detuvo para juzgar el efecto que aquel cumplimento debía producir en su hijo. Máximo no contestó. El marqués, un poco desconcertado, repusé cambiando de tono: —Veo con gusto que la reconciliación ha sido tan pronta como completa. ¡Confiesa que suis felices, muy felices! Una extraña sonrisa asomó a los labios de Máximo. —Estoy seguro—prosiguió el marqués—que Beatriz será una esposa modelo. —En efecto—contestó Máximo—es imposible encontrar una mujer más afectuosa, de más abnegación, más previsora que ella. —¡Ah! qué bien me hacen tus palabras. En lo sucesivo estaré tranquilo respecto a tí: casado con una mujer encantadora y padre de un hermoso niño, ¿qué más se puede desear? La misma sonrisa extraña asomó a los labios del ex oficial de marina. —Hemos hablado bastante de mí; decidme cuáles son vuestros proyectos, padre mío. —¡Mis proyectos!—suspiró el marqués—¡Oh, pobre hijo mío, mi vida ha concluido, mi carrera está destruida! ¡Nací bajo una mala estrella! —¿Entonces, qué pensáis hacer?—preguntó Máximo. —¿Qué pienso hacer?... Salgo esta misma noche para Inglaterra. Comprenderás, querido—añadió el marqués—que me es imposible, después de haber servido al imperio, unirme a la república. Y tú, supongo que seguirás mi ejemplo. —¿Y? Me quedo en París. —¿Te quedas en París?... ¿Te has hecho republicano, tú... el hijo de un diputado bonapartista? —La forma y el nombre del gobierno me importan poco. Ante todo soy y quiero ser francés. Mi única preocupación es la defensa de mi patria.

25

de en los artículos precedentes, son circunstancias indispensables.

1.ª Que la sentencia dictada sea firme, y se considerará firme para los efectos del artículo las sentencias contra las cuales los reos hayan deducido el recurso de casación y desistieran del mismo en el término de veinte días contados desde la publicación de este real decreto.

2.ª Que los reos estén sufriendo condena o por lo menos a disposición del tribunal sentenciador.

3.ª Que no sean reincidentes.

4.ª Que hayan observado buena conducta en las cárceles o establecimientos penales, durante el tiempo que lleven en ellos.

Art. 6.º Quedarán sin efecto las gracias concedidas por el presente decreto si reintusiesen los indultados.

Art. 7.º Se declaran comprendidos en las disposiciones de este decreto a los reos del delito electoral, siempre que hayan cumplido la mitad del tiempo de su condena, de las penas personales, y la totalidad de las pecuniarias y las costas.

Art. 8.º Se exceptúan de la gracia de indulto concedida por este decreto, los reos condenados por los delitos siguientes: traición, lesa majestad, los cometidos con ocasión del ejercicio de los derechos individuales garantizados por la Constitución, rebelión, sedición, prevaricación, cohecho, paricidio, asesinato, robo a incendio y todos los delitos cuya pena se remita por el perdón del ofendido.

Art. 9.º Los tribunales y jueces encargados de la ejecución de las sentencias, aplicarán inmediatamente el presente indulto, remitiendo a los ministerios respectivos con la mayor brevedad posible, relación nominal de los reos a quienes haya sido aplicado.

Art. 10. Las autoridades administrativas y los jefes de establecimientos penales y cárceles facilitarán cuantos datos les pidan los tribunales y jueces para la ejecución de este decreto.

Art. 11. El indulto se aplicará cualquiera que haya sido el tribunal sentenciador o jurisdicción que hubiere conocido, así en la Península como en las provincias de Ultramar.

Por los ministerios de Gracia y Justicia, Guerra, Marina y Ultramar, se dictarán las disposiciones oportunas para el cumplimiento de este decreto, y se resolverán sin ulterior recurso las dudas y reclamaciones que ofrezcan en su ejecución.

Dado en Palacio a 22 de enero de 1898.—M.ª CRISTINA.—El presidente del Consejo, Práxedes Mateo Sagasta.

El texto del decreto de Guerra es como sigue:

En virtud de la prerrogativa que me confiere el art. 64 de la Constitución de la monarquía española, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros y deseando solemnizar el día del santo de mi augusto hijo, el rey D. Alfonso XIII, en su nombre como representante del reino, vengo en disponer lo siguiente:

1.º Se concede indulto de las penas o correcciones que pudieran corresponder a los desertores que no hayan cometido otro delito, y a los prófugos y mozos que debiendo ser incluidos en alistamientos anteriores, no lo hayan sido hasta el presente.

2.º Se concede también autorización para que puedan redimirse por 2.000 pesetas los prófugos, y por 1.500 los no alistados de África, y a esta disposición, quedan fuera de aplicación los reos que se hallan en el servicio y de ser incluidos en cabeza de lista; entendiéndose la última redención como provisional y a las resultas consiguientes de que los redimidos se hallarán en las mismas condiciones y derechos que los demás mozos de su alistamiento.

3.º Para obtener los anteriores beneficios deberá solicitar su aplicación persona interesada, cuando además del indulto de la pena o redención de la pena, desee la redención o metálica, o también los mismos interesados, presentándose al efecto a las autoridades militares de la Península e islas adyacentes, posesiones del Norte de África y Ultramar, y si residen en el extranjero, ante los agentes consulares de España.

4.º Se fija el plazo de dos meses a los que se hallen en España ó en sus posesiones de África, y a estos tres los que residan en el extranjero ó Ultramar, para solicitar la aplicación de aquellos beneficios, y contar dichos plazos desde la publicación de este decreto en la Gaceta de Madrid.

5.º A los desertores indultados y prófugos no redimidos se les destinará desde luego, si se hallasen útiles para servir en Ultramar, al ejército de la isla de Cuba, por cuatro años, en virtud de las facultades que concede al gobierno la ley de reclutamiento, y reemplazo del ejército y de lo dispuesto en el artículo 645 del Código de Justicia militar.

6.º No será aplicable este indulto a los desertores del ejército de la isla de Cuba.

7.º Los capitanes generales de los distritos o comandantes generales, oyendo a sus auditores ó a las comisiones mixtas de reclutamiento, según los casos, aplicarán el indulto ó beneficios de que queda hecho mérito a aquellos a quienes comprenda, dando cuenta de sus acuerdos al ministerio de la Guerra, por el cual serán resueltas las dudas que puedan ofrecerse en la aplicación de esta gracia.

Dado en Palacio a 22 de enero de 1898.—M.ª CRISTINA.—El ministro de la Guerra, Miguel Correa.

PROVINCIAS

FOR TELEGRAMO

Vapores correos.

Habana 21. Ayer jueves salió de este puerto para la Coruña el vapor correo de la compañía Transatlántica Alfonso XIII.

Manila 21. Ayer jueves salió de este puerto para Singapur el vapor correo Isla de Mindanao, de la compañía Transatlántica.—Fabra.

Correo detenido. Palma 21, 6 t. El vapor Lillio ha suspendido su salida para Barcelona a causa del viento Norte y el estado del mar.—Mencheta.

Viaje del Sr. Moliner. Valencia 21, 4 t. Los estudiantes todos han entrado en clase. A las tres de la tarde ha salido para Madrid el Sr. Moliner. En la estación había muchos estudiantes y numeroso público que llenaba los andenes. Al partir el tren fué vitoreado con entusiasmo por el público. El Sr. Moliner dió vivas al Sr. Ferrer y Julve.—Mencheta.

Secuestro escandaloso. Málaga 22, 1 t. En sitio tan concurrido como la plaza de la Merced, y en pleno día, ha sido secuestrado un caballero anciano, llamado D. José Ramírez Ocaña. El secuestro verificóse penetrando tres hombres dentro del piso que habitaba, pretendiendo entragarle una carta. Cogieron al Sr. Ramírez sobre la misma silla en que se hallaba sentado y le condujeron a un carruaje. Después la policía encontró al señor Ramírez encerrado en una casa de la calle de Lagunillas. Ignóranse detalles del escandaloso secuestro. El hecho ha producido en esta población indignación general.—Lerin.

Movimiento marítimo. Santa Cruz de Tenerife 22. Procede de Cádiz la fondeada en este puerto la fragata de guerra holandesa Nau-

tilas, habiéndose cambiado los saludos de rigor entre el buque y la plaza.

Es aguardado el crucero ruso Veitsnik.—Fabra.

EXTRANJERO

FOR TELEGRAMO

En Creta.

Londres 22. Los almirantes de las grandes potencias han formulado una enérgica reclamación contra el proceder de las fuerzas irregulares turcas que guarnecen la isla de Creta, las cuales han llevado la osadía hasta el punto de asaltar y robar varias casas en la misma capital de la isla.

Las potencias pedirán al gobierno otomano la destitución de varias autoridades.—Fabra.

Sigue la huelga.

Londres 22. Los obreros mecánicos ingleses no aceptan las proposiciones de los patronos.

Por lo tanto continuará la huelga.—Fabra.

Los aprestos ingleses.

Londres 21, 10:35 m. El discurso de Wolsley, ministro de la Guerra, declara que si la guerra surgiese mañana mismo, todo estaría dispuesto en Inglaterra.

Dos cuerpos de ejército, excelentemente equipados, se concentrarán en los puertos de embarque con tal rapidez, que llegarán antes de que la marina se hubiese procurado los buques necesarios para su transporte.—Harry.

El «Fausto» en Lisboa.

Lisboa 22, 3 m. Anoche se cantó en el teatro de San Carlos el Fausto, de Gounod.

El teatro estaba lleno. La interpretación fué inmejorable. La señorita de Lerma encarnó apasionadamente el papel de Marguerita, tributándole el público entusiastas y ruidosos aplausos.

El tenor Cortina hizo de protagonista con verdadero éxito. Los demás artistas contribuyeron a la buena representación de la obra. Orquesta y coros bien.—El correspondiente.

Deportados.

Río Janeiro 22. El crucero Andrade zarpará hoy para isla Fernando, con seis deportados políticos, entre ellos Santanna y Nery.—Fabra.

Vinos españoles.

Paris 22. Durante el pasado año de 1897, la importación de vinos españoles ascendió a hectolitros 8.255.823.

En 1896 había ascendido a 4.996.656, y en 1895 a 2.858.111.—Fabra.

ALBENZIZ

La tenaz enfermedad que nuestro insigno compatriota viene sufriendo, ha llegado a tomar alarmantes proporciones de gravedad, según dicen de Londres.

Isaac Albéniz, que apenas pasa de los treinta y cinco, es ya una gloria española. Todos los públicos europeos han celebrado sus hermosas composiciones, de tanta importancia algunas como las óperas Pepita Jiménez y Henri Crisford.

En Madrid estrenó recientemente dos zarzuelas, que si bien no fueron del gusto de nuestro público actual, vinieron a acrecentar ante la crítica seria y concienzuda, sus lozanos laureles.

Como pianista, todos le hemos aplaudido en multitud de ocasiones, sus piezas de concierto llegaron a todas las solemnidades musicales, y su Fandango figura entre las obras más populares que la música española produjo.

Hacemos sinceros y apasionados votos para que recobre la salud el ilustre maestro, de cuya juventud y de cuyo talento se prometió siempre tanto el arte nacional.

GAVIRA

Ayer tarde ha continuado el juzgado instructor recibiendo declaraciones a los testigos presenciales que ayer no pudieron declarar por falta de tiempo.

Sus manifestaciones no han variado lo que dijeron los otros testigos, y de cuyas declaraciones dimos extenso relato.

También ha declarado D. Antonio Sáez, amigo de Gavira desde que éste vino a Madrid recomendado al referido señor.

Según nuestras referencias, el Sr. Sáez ha manifestado que la noche en que ocurrió el suceso estuvo con Gavira y otros amigos en un palco del teatro de la Comedia.

Al terminar la tercera función salieron Gavira y los otros amigos, dirigiéndose al teatro de la Zarzuela, quedando el declarante en la Comedia, donde permaneció hasta la terminación de la cuarta función.

De lo que posteriormente ocurriera nada sabe el testigo, que tuvo conocimiento del suceso por las referencias que le hizo un amigo.

En el hospital.

A las seis y media han comenzado en la sala del hospital los preparativos para aplicar al herido los rayos X.

La operación la practicó el Dr. Espina y Capo, acompañado de los médicos señores López Obón y Mañueco, con muchos practicantes y bastantes médicos y alumnos internos del hospital.

El estado del diestro no había empeorado dentro de la gravedad en que se halla desde ayer.

A última hora de la madrugada el estado del diestro Gavira había mejorado algún tanto, sin desaparecer el estado de gravedad.

Los vómitos de sangre no le han repetido desde la mañana de ayer.

ESCÁNDALO PARLAMENTARIO

FOR TELEGRAMO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Paris 22, 9:10 m. La sesión de esta tarde en la Cámara ha sido tumultuosa, llegándose a excesos vistos pocas veces, aquí donde las memorables sesiones de los tiempos del boulangierismo y del Panamá parecían haber llegado al límite del desorden parlamentario.

Estaba a la orden del día la interpellación de Cavaignac, aplazada desde el sábado pasado. Del resultado del debate pendía la existencia del gabinete.

La expectación era grande, mucho más con la excitación producida por la cuestión Dreyfus y los recientes tumultos en las calles.

te que la sentencia del consejo de guerra que condenó a Dreyfus era injusta y volver a abrir el proceso ante el Parlamento.

M. Cavaignac declara que ante lo manifestado por el gobierno retirará su interpellación.

Todo parecía convalidado, y el desencanto era grande cuando el interés renace al escuchar al leader socialista M. Jaurés, que hace suya la interpellación y pide la palabra para defenderla.

Jaurés sube a la tribuna y con la brillante y fogosa elocuencia que le caracteriza, y la mayor agudeza mental, por el misterio de que se pretende rodear el proceso Dreyfus, para justificar una sentencia injusta—dice—y un error judicial.

En este momento, el realista marseillés M. de Bernis, famoso por sus ruidosas interrupciones y su voz estentórea, grita a Jaurés desde su escaño de las primeras filas de la extrema derecha:

—¡Estás vendido al sindicato Dreyfus! Los socialistas protestan ruidosamente y Jaurés exclama encarándose con Bernis: —¡No sois más que un cobardo miserable! Antes de que tengan tiempo de detenerle los cuaderos ni los ugieres, sube de dos en dos los escaños de la tribuna y se encría a cachetes con Jaurés.

Los socialistas se producen es indescribible; los socialistas que ocupan en parte los bancos de la extrema derecha y en su mayoría los de la extrema izquierda, se lanzan a la defensa de Jaurés.

El primero es Gerault Richard, que golpea a su vez a Bernis. Los reaccionarios se interponen, mientras los diputados del centro gritan: —¡Canallas cobardes! Los socialistas responden: —¡Ladrones, vendidos panamistas! El presidente agita en vano la campanilla a todo vulo.

De las tribunas, especialmente de una de las públicas, gritan también: —¡Miserables, vendidos! ¡abajo los judíos! Los tres cuaderos, auxiliados por los lugieres, pretenden en vano interponerse entre los socialistas y republicanos de orden, que pronto vienen a las manos, cruzándose no pocos golpes.

El espectáculo es lamentable. Los ministros abandonan el salón. El presidente se cubre y se retira. La agitación continúa largo tiempo. Los porteros hacen evacuar las tribunas, teniendo que apelar a la fuerza para hacer salir a algunos exaltados de la del público.

El presidente M. Brisson reunió después del despacho a los diputados que componen la mesa, para discutir si se deben comunicar al procurador general del Supremo los incidentes de la sesión.

Así se acordó, considerando que la justicia debe entender de los delitos cometidos en el recinto de la Cámara, por los diputados Bernis y Gerault Richard.

Ante el estado de agitación vivísima que seguía notándose en los pasillos, y temiendo que se repitiesen las escenas escandalosas, M. Brisson decidió no reanudar la sesión hasta mañana.—Huertas.

ATENEU DE MADRID

Muy interesante ha sido la última conferencia del Sr. Pedrell. El conferenciante, después de darnos a conocer a Glinka, compuso extensamente del más genuino representante de la moderna escuela rusa, el célebre músico y general de las fortificaciones, César Cui.

Después Victoriano Beraza interpretó muy bien en el armonium varios números de una de las más famosas obras de Cui, titulado Le Hussite, y además varios corales más populares en Rusia, poniendo de relieve las bellezas que dichas obras atesoran, y recibiendo muchos aplausos.

Conferencias como la citada hablan muy alto en favor de los profundos conocimientos en la materia de que el Sr. Pedrell tiene dadas repetidas pruebas, y ponen de relieve las grandes dotes artísticas que hacen del Sr. Beraza un concienzudo intérprete que posee el dominio de la técnica musical y la fuerza de expresión suficiente para producir sobre un auditorio como el que concurre a las sesiones musicales de la docta casa una verdadera emoción estética.

El Sr. Muletado habló anteayer de la vida de Dante, enumerando sus obras, clasificándolas y estableciendo cuantos preliminares son necesarios para entrar de lleno en su estudio.

La conferencia fué en extremo notable y los datos de erudición aportados por el profesor, valiosísimos.

Al mismo tiempo, en la cátedra nueva, el eminente Echegaray continuaba sus sabias explicaciones sobre la resolución de las ecuaciones de segundo grado y teoría de Galois.

El Dr. Simarro trató del oído, extendiéndose al hablar de la resonancia.

El Sr. Saavedra expuso varias teorías matemáticas de Euclides relativas a las líneas rectas, curvas y quebradas.

En los presupuestos municipales que comencé a registrar en el ejercicio de 1898-99, figuran dos artículos nuevos, uno sobre los tiestos con plantas que se colocan en los balcones y ventanas, y el otro sobre las licencias de las tabernas, las cuales licencias tendrán que ser renovadas todos los años.

Ha fallecido en Valladolid el Sr. D. José Poso Santamaría, profesor de aquella escuela de Bellas Artes.

S. M. la reina regente, acompañada de sus augustos hijos, de S. A. la infanta doña Isabel y de la alta servidumbre de Palacio, asistió ayer tarde, como sábado, a la Salve que se cantó en el templo del Real Suceso.

Quedaban el séquito de las reales personas las marquesas viudas de San Felices y Molins, la marquesa de Najera, el duque de Sotomayor y el conde de Albuñán.

Desde el referido templo, SS. MM. y AA. en carruajes descubiertos, se dirigieron por las calles más céntricas al paseo del Prado, regresando a Palacio por la carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol y calle del Arenal, siendo a su paso objeto de expresivas manifestaciones de respetuosa simpatía.

EL CORONEL D'HARCOURT

Entre los jefes y oficiales de guarnición en esta corte se dijo anoche con insistencia que en uno de estos días se firmaría una real orden destinando a las órdenes de un teniente general nombrado recientemente para un alto cargo, al coronel de caballería D. José D'Harcourt.

La noticia, como es de suponer, ha sido muy bien acogida por el elemento militar. Después hemos tenido conocimiento de haber celebrado una conferencia con el señor ministro de la Guerra el general Ochoa, quien en persona ha manifestado deseos de que se le nombra a D'Harcourt a órdenes al distinguido coronel; así es, que muy en breve, si nuestras noticias se confirman, será nombrado ayudante del capitán general de Aragón, el antiguo jefe del regimiento de caballería cazadores de María Cristina.

RESOLUCIONES DE MARINA

Nombrando al capitán de navío D. Emilio Hediger, presidente de la junta de reparación destinada a las órdenes de la Caja del mismo, cuyo cargo desempeña en la actualidad el general secretario militar.

—Aprobando propuesta y nombrando aspirantes con derecho a ingresar en el cuerpo selsiástico de la armada, a los diez sacardotes que han obtenido mejores calificaciones en los ejercicios de oposición verificados en el cuartel de San Carlos.

En Génova ha entrado en dique sin novedad, para limpiar fondos, el acorazado Cristóbal Colón.

—Ha salido de Falmouth, sin novedad y con buen tiempo, el cazatorpederos Pluton.

Humorismo de un carlista.

La revista inglesa fortnightly ha publicado en su último número varios artículos sobre la situación política que atraviesa España, agrandando en ellos que pronto surgirá una «revolución carlista».

Uno de los autores, Mr. Leonard Williams, declara ser un ferviente carlista, y afirma que «a quien llama duque de Madrid tiene tanto derecho a llevar el título de Carlos VII de soberana legítima de la Gran Bretaña».

Y añade más adelante que, «si en la última guerra D. Carlos hubiese desplegado más valor, tacto y energía en la lucha, si hubiese tenido una actitud menos licenciosa con respecto a las mujeres, y oficiales más leales, hubiera triunfado, y causa».

«Ues si siendo un entusiasta partidario del pretendiente opina de ese modo, ¿cómo se expresará Mr. Leonard Williams si no fuese carlista?»

SUCESOS GRAVES.

El juez instructor del distrito de Palacio, Sr. Ruiz Hita, ha estado ayer tarde en el Carcel Modelo, acompañado de los médicos forenses Sres. Escrivano y Cifuentes.

Estos han reconocido nuevamente al anarquista Callis, y a pesar de que, tanto el juzgado como los facultativos, guardan absoluta reserva respecto al resultado del reconocimiento, parece ser que el estado de las cicatrices que en diferentes partes del cuerpo presenta el antedicho Callis, revelan en su aspecto haberse interido hace algún tiempo.

Respecto a otras particularidades, como los medios con que dichas lesiones se iniciaron, nada parece que han afirmado los forenses, ni lo harán hasta que, de acuerdo ambos profesores emitan dictamen por escrito, el que se elevará al juzgado lo más tarde pasado mañana.

EL SEÑOR PERTIERRA.

Noticias telegráficas, recibidas ayer de Cuba, dan cuenta del fallecimiento de don José Pertierra, marqués de Cienfuegos, personaje de gran significación entre los constitucionales antillanos, que pierden con él uno de sus hombres de mayor talento y prestigio.

Era también un gran patriota y dentro del criterio de su partido procuró siempre que dominara en Cuba un espíritu de acuerdo españolísimo.

Después en paz! El fallecimiento del señor marqués de Cienfuegos, ha ocurrido en la villa de su marquesado.

TEATRO REAL

El próximo martes, 25, se dará la primera representación de la ópera de Saint Saens, Sainth y Dalia, desempeñando el papel de protagonista el eminente tenor Mariacher, tomando además parte la señorita Guerrini y los Sres. Buti, Calvo, Verdaguer y Tanci.

Terminando con la función de ayer la segunda serie de abono, los señores que aun no han recibido sus talones por el resto de la temporada, se servirán pasar por la contaduría de los billetes efectivos, de doce a cuatro de la tarde.

Telegrafía el gobernador de Gerona, que por el mal estado de la línea se ha suspendido la circulación de trenes entre Barcelona y San Juan de las Abadesas.

Con motivo del santo del rey, se concederá, hoy 23, una peseta a los sargentos y cincuenta céntimos a los cabos é individuos de tropa.

El 98 por 100 de los enfermos crónicos del estómago é intestinos se curan con el Elixir estomacal de Saiz de Carlos, Serrano, 90, farmacia, Madrid; 5 pesetas botella.

La compañía de Maderas, Madrid, Argumosa, 14 (Teléf. 680), El Abas, Santander.

En la sección que dedica a los anarquistas de Montjuich, dice ayer El País: «Personas que merecen mucho crédito nos aseguran ayer noche que El Progreso y El País habían sido procesados.

El autor correspondiente no se nos ha notificado aún, ni tampoco hemos tenido el gusto de ver por esta casa al juzgado instructor, como algún colega ha dicho».

Nuestro colega El Nacional publica un despacho traducido del Globe de Londres, y que publicó hace pocos días el New York Herald de París, manifestando que dicha noticia había sido facilitada como nota oficiosa al ministro de Estado.

Es inexacto que en dicho centro ministerial se haya facilitado a ningún periodista esa traducción y mucho menos con el carácter de nota oficiosa.

El general Lachambre se encuentra restablecido de la indisposición que ha sufrido estos días.

Un ayudante de S. M. la reina ha visitado ayer a las hijas del general Primo de Rivera, con objeto de felicitarlas en nombre de S. M. por la pacificación del Archipiélago Filipino.

Según telegrama oficial de Granada, en Ugras, ha sido asesinado una joven llamada Martirio Cobos Campos.

El homicida ha sido preso y puesto a disposición del juzgado correspondiente.

No hay digestión completa sin que se efectúe con regularidad la evacuación total de las materias inutilizadas que van acumulándose en el intestino. Para devolver a esta función atenuada ó nula su carácter normal, no existe remedio de eficacia superior a la de las píldoras de Cascarina Leriche, siendo éstas universalmente reconocidas como el específico del estreñimiento.

Ha regresado a Madrid el ministro de los Países Bajos, quien ha pasado una temporada con licencia en sus posesiones en Holanda.

Su distinguida esposa no vendrá a esta corte antes de la segunda quincena del próximo mes de febrero a causa del delicado estado de su salud.

Según noticias de París, se encuentra muy mejorado del grave ataque de gota que sufrió hace días el embajador de la Gran Bretaña en esta corte, sir Henry Drummond Wolff.

El distinguido diplomático regresará en breve a Madrid.

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones: PRESIDENCIA.—Real decreto de indulto general, justificado en la forma que expresa.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real cédula rogando al alto clero ordenarse celebre solemnemente la segunda y tercera sesión del concilio provincial de Filipinas.

Reales decretos de indulto. GUERRA.—Reales decretos de indulto. MARINA.—Real decreto disponiendo se oloque en las gradas del arsenal de la Carraca la quilla de un crucero que llevará el nombre de Puerto Rico. ULTRAMAR.—Reales decretos de indulto.

TELEGRAMAS OFICIALES.

Esta madrugada se ha recibido en Madrid el siguiente telegrama: Manila 23. General jefe é comandante general de Alabarderos: Ejército, voluntarios y pueblo, al celebrar santo del rey, hacen por su felicidad y gloria fervientes votos y ofrecen testimonio leal adhesión, que ruego transmita V. E. con mi propia respetuosa felicitación, tanto más entusiasta cuanto la fortuna permite anunciar restablecimiento paz, realizando deseos expresados por V. E. en audiencia de caridad.

Jefes rebeldes Artacho y otros, se presentando expresamente después redactada esta felicitación é rogárame eleve al gobierno la suya humilde y cordialísima.—Primo de Rivera.

También se recibió un telegrama de felicitación a S. M. del gobernador general interino de Puerto Rico.

MOVIMIENTO POLITICO

Ayer mañana han cumplimentado a S. M. los generales Polavieja y Marin y el señor Romero Robledo.

El general Marin se cree que dió cuenta a la reina del estado político de la isla de Puerto Rico y de las aspiraciones de los partidos de la pequeña antilla.

El Sr. Romero Robledo permaneció tres cuartos de hora conversando con S. M., á quien hizo entrega del mensaje que a la reina elevan unos 60 diputados y senadores conservadores.

A su salida de Palacio marcharon juntos en el mismo coche los Sres. Romero Robledo y general Polavieja.

El Sr. Sagasta, al despachar ayer mañana con S. M. la reina, ha llevado a la firma los decretos de indulto acordados en el Consejo de ministros celebrado anoche.

Ayer mañana han aparecido con colgaduras muchos edificios públicos para festejar la pacificación de Filipinas.

Por la noche hubo iluminaciones. Hoy se cantará un solemne Te-Deum en Palacio para celebrar tan fausto acontecimiento.

Una comisión del Círculo Liberal, presidida por el Sr. Ramos Calderón, cumplimentó anteayer a los señores ministro de Estado, gobernador civil y alcalde, sabiendo altamente complacidos de la cariñosa acogida de que fueron objeto por parte de los tres altos personajes.

Ayer tarde han conferenciado nuevamente y cuando ya concluían el manifiesto de la unión conservadora, los señores duque de Tetuan y Romero Robledo.

El juicio que el manifiesto los ha merecido es el de afirmar que no es la política que proclama el Sr. Cánovas del Castillo, sino la que sostenía el Sr. Pidal después de la restauración y antes de su ingreso en el partido conservador.

Decían también aquellos ex ministros que el manifiesto afirma una política de reacción con tendencias al ultramontanismo, al anunciar la reforma de todo el estado actual de derecho, respetando el régimen de la autonomía, que es precisamente lo único que no fué sometido a la aprobación de las Cortes.

Ayer se ha comentado en los círculos políticos la elección de presidente de la Diputación provincial. Ha sido elegido el señor Cembarrán España, que según se dice, aunque ignoramos el fundamento del rumor, estaba apoyado en su actitud por el Sr. Gamazo. Los amigos del marqués de la Vega de Armijo eran los que apoyaban, según se ha dicho, al marqués de Valdegraz.

Los diputados y senadores por Navarra se han reunido ayer tarde en el Congreso para tratar asuntos de interés local.

El ministro de Marina ha recibido telegramas muy expresivos de Cádiz y San Fernando, en los que se le dan las gracias, así como a S. M. y al gobierno, por la resolución disponiendo se construya en la Carraca el crucero protegido Puerto Rico.

Probablemente el martes próximo se celebrará en el teatro Cómico el banquete con que obséquian al Sr. P

